

Levítico 16:1-34
Por Chuck Smith

Ahora bien, en el capítulo 16 tratamos con el Yom Kippur, el Día de la Expiación. El sumo sacerdote no debía entrar al lugar santísimo nunca.

Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón

Y ahora Dios está siendo más específico acerca del ministerio de los sacerdotes y como no debían entrar al lugar santísimo en ningún momento.

para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio. Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto. Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

Entramos en el Día de Expiación, ahora durante el resto del año, los otros sacerdotes ofrecerían sacrificios, pero en el Día de la Expiación, de hecho el sumo sacerdote tenía que hacer todo el trabajo. Y si usted cuenta los números de los animales y demás que el tenía que matar, despedazar y ofrecer. Serían mas o menos unos treinta y algo de animales con los cuales tendría que tratar, además se tendría que bañar 5 veces.

En cuanto a este día en particular, el no usaba un hermoso atuendo de sumo sacerdote; el efod, la mitra azul, y demás. Sino que en este día usaba ropas de lino comunes del atuendo del sacerdote. Y la primer cosa que el tenía que hacer era ofrecer por sus propios pecados. El tenía que cuidar de sus propios pecados primero. Y luego, habiendo ofrecido las ofrendas por los suyos, podría hacerlo por los pecados de las personas. Por supuesto, cuando usted ve esto, todo está apuntando hacia Jesucristo. Así que hay un hermoso simbolismo

por todo el camino, con la excepción que no hay equivalente en Cristo para la ofrenda de pecado que el sumo sacerdote ofrecía por el mismo. Porque Cristo no tuvo que ofrecer ningún sacrificio por Si mismo, pues no tenía pecados. No hay en el Nuevo Testamento equivalente para eso. Sino que Cristo se ha convertido en nuestro Sumo Sacerdote, y El entró en los cielos del cual el tabernáculo terrenal era solamente un modelo. Y no con la sangre de cabras, sino con Su propia sangre. Y el de El no era un asunto Anual, porque el Sumo Sacerdote debía entrar cada año para ofrecer, pero Jesús una vez y por todas, y está por siempre sentado a la diestra del Padre hasta que ponga a Sus enemigos por estrado de sus pies. Pero en el trabajo de Aarón el día de la Expiación, usted encuentra un tremendo simbolismo con Cristo nuestro gran Sumo Sacerdote, yendo y ofreciendo por nosotros, y por nuestra expiación ante Dios.

Ahora bien, habían dos cabras que eran traídas, y el sumo sacerdote Aarón tomaría las dos, y echaría suertes sobre las cabras, una era del Señor, y la otra era liberada.

Versículo 9,

Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación. Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto. Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo. Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera. Tomará luego de la sangre

del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre. Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones

Ahora en el Yom Kippur, el día del perdón, cuando el sumo sacerdote oficiaba, haciendo todo el trabajo solo, no había ayuda para él en este día, tal como Jesús solo llevó nuestros pecados, y sufrió en nuestro lugar.

El sumo sacerdote vendría al lugar santísimo un día al año, eso es todo. Esto era venir a la presencia de Dios manifiesta allí dentro del lugar santísimo, el propiciatorio. Y en este día de expiación, el entraría al lugar santísimo tres veces. Primeramente, ofreciendo por su pecado. Luego con la sangre del buey como una ofrenda de pecado ofrecida para el pueblo. Entonces con la sangre de la cabra como ofrenda del pecado por el pueblo, venía al lugar santísimo ofreciendo estas ofrendas para que Dios pueda cubrir los pecados de la nación.

Ahora bien esta es la ley de Dios para el pecado. Y al entrar en un capítulo subsiguiente, Dios trata con la importancia de la sangre, en el capítulo 17, y El prohíbe cualquier comida de sangre, y en el versículo 11 El dijo, "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas." La cobertura, es la sangre que hace la cubierta.

Tomo esto para señalar lo que me parece una gran disparidad hoy en día entre los judíos. Aunque ellos observan aún el Yom Kippur como el día santo del año, yo he cuestionado a los judíos en cuanto a como esperan tener perdón

de sus pecados. Y la complaciente respuesta que los Judíos me dieron en cuanto a que las bases de perdón de sus pecados tienen, es que el Yom Kippur es ahora el día la reflexión en el cual usted reflexiona sobre su pasado. Y usted piensa de todas las cosas malas que ha hecho, y piensa en todas las cosas buenas que ha realizado. Y su propósito y anhelo es que las cosas buenas, pesen más que las malas. Y con todo ahí está la falencia de todas estas, porque Dios ha establecido las bases para la relación con El mismo.

Y el modo en que Dios ha establecido las bases de la relación es a través de la sangre de sacrificios, porque es a través de la sangre que la expiación se realizó. Dios también declaró en la ley, “Porque sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecado” Y el pecado es lo que siempre ha separado al hombre de Dios. Y bajo la ley no hay una palabra sobre equilibrar las buenas obras contra su maldad. Dios hizo un pacto con este pueblo, un pacto mediante el cual se relacionarían con El, un pacto mediante el cual vendrían a El. Pero ese pacto por el cual ellos podían venir a El era de hecho un pacto que involucraba el derramamiento de sangre de un animal porque es a través de esta que se hacía la expiación.

Ahora bien, una cosa que la ley muestra no es cuan accesible es Dios sino cuan inaccesible es Dios por el hombre normal. Bajo la ley, no hay acercamiento fácil a Dios. Solamente había un hombre que podía realmente acercarse a Dios, y este era el sumo sacerdote, esto ocurría una vez al año, y después de muchos sacrificios y muchos lavamientos. Así que su propia ley les muestra que Dios es inaccesible para ellos. Y cuando he desafiado a los Judíos en cuanto a este aspecto, realmente no han tenido verdaderas respuestas sino solamente dar algunas de las respuestas débiles que los Rabinos les han enseñado las cuales no tienen base escritural. El Antiguo Testamento no nos presenta un Dios que puede ser accedido por nadie, en ningún tiempo, de hecho el capítulo 16 comienza,

Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron. Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo,

No puedes venir aquí simplemente en cualquier momento. Solamente una vez al año. Y únicamente luego de seguir toda la ceremonia que Dios ha establecido.

Ahora bien, si Dios era tan inaccesible, entonces ¿que hace a un Judío pensar que Dios ya no es más inaccesible al día de hoy? Y si El podía solo acercarse a través de los sacrificios de sangre, como es que ellos piensan que pueden acercarse a El con sus propias obras, que las palabras de Dios en su propio testamento declaran son como “trapos de inmundicia a los ojos de Dios.”

Ahora bien en el Antiguo Testamento cualquier esfuerzo por acercarse a Dios, por cualquier otro método más que el método prescrito por Dios, era considerado por Dios como una abominación. Así que no son auténticos con sus propias escrituras. Habiendo olvidado el camino de Dios, han pensado en establecer su propia justicia por medio de las obras aparte de la ley de Dios. Y como Pablo dijo “Para quienes la ley fue dada nunca se atuvieron a la justicia que es por la ley.” Porque habiéndose apartado de la ley de Dios, están buscando ahora por obras ser justos delante de Dios. Y Pablo en Romanos muestra la falencia de todo acercamiento a Dios hoy.

Ahora bien, tenemos un acercamiento a Dios. Algo que Israel no tiene más. Ellos no tienen ninguna ofrenda por el pecado, ellos no tienen ningún templo; no tienen ningún sumo sacerdote. Pero nos hemos acercado a Dios hoy a través de Jesucristo, nuestra gran Sumo Sacerdote, que ha entrado en el cielo por nosotros, no al tabernáculo terreno hecho de manos, sino a la misma presencia de Dios, el celestial del cual el templo terrenal era un modelo únicamente. Y allí Jesús ha entrado, y por Su entrada con el sacrificio por nosotros, El entonces abrió ampliamente las puertas y dijo “muy bien, hijos

entren todos.” Y todos los hijos por la fe, creen, y confían en Jesucristo, y la sangre de Su nuevo pacto que El ha establecido con el hombre. “Por lo tanto acerquémonos confiadamente al trono de gracia para hallar gracia en el tiempo de necesidad.”

Que cosa hermosa tenemos a través de Jesucristo. Así que no venimos a Dios alejados de un sacrificio de sangre. Porque es la sangre la que hace la expiación y sin el derramamiento de sangre no hay remisión de pecados. Y es por esto que Jesús vertió Su sangre, y es por esto por lo que Dios puso tan alto respeto por la sangre en las mentes de estas personas, enfatizando una y otra vez, el alto respeto que debían tener por la sangre, aún de los animales. Es para enseñarles el alto respeto, para que cuando la sangre de Dios fuese vertida por nuestros pecados, esto estuviera en alto respeto y obediencia.

En Hebreos se nos dice que “El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado” La reverencia que Dios quiere que nosotros tengamos en respeto, que Dios quiere que tengamos por la sangre, aún la de los animales, cuanto más la sangre de Jesucristo.

Y me estremezco cuando la gente habla disparatadamente en cuanto a la sangre de Jesucristo. Me estremezco cuando la gente dice “Oh el cristianismo es una religión sangrienta.” Me estremezco cuando los hombres como Voltaire dicen “La sangre de Cristo, la sangre de cerdos, no hay diferencia” Me estremezco ante tal blasfemia. Dios quiere que usted tenga un gran respeto por la sangre de Jesucristo que fue vertida para que sus pecados sean puestos a un lado, era necesario solamente una vez, y cubrió para todos. No tenemos que ofrecer sacrificios de pecado. Su sacrificio fue suficiente para cada uno de nosotros, y proveyó las bases por las cuales Dios puede perdonarle sus pecados.

Pero déjeme decirle, en las Escrituras no hay otra base por la cual Dios pueda perdonarle de sus pecados y no hay camino para que usted como pecador pueda tener compañerismo con Dios hasta que sea tratado el tema del pecado. Algo tiene que ser hecho por su pecado. Dios es un Dios Santo; no hay pecado que pueda habitar en Su presencia. Y por lo tanto, para que usted se pueda volver uno con Dios, tener comunión con Dios, algo debe ser hecho con su pecado. Así que ningún hombre puede realmente tener compañerismo con Dios fuera de Jesucristo. La cruz de Cristo es para los que perecen, tontería, pero para nosotros los salvos es poder de Dios, por medio de la cual he sido limpio de mis pecados, y ahora puedo venir a Dios a través de Jesucristo.

Así que el capítulo 16 es un capítulo absolutamente fabuloso para estudiar al ver a Aarón el sumo sacerdote entrar, esparcir la sangre delante del propiciatorio, haciendo la expiación en el lugar santo por causa de la impureza de Israel. Y esto fue con la sangre de un buey, y volviendo a entrar con la sangre de una cabra. Con las dos cabras, echaban suertes. Una era para el Señor, sacrificada como ofrenda por el pecado; pero la otra era soltada, esto habla de una doble obra de Jesucristo. Jesús no solo provee el perdón de nuestros pecados sino que provee el poder sobre el pecado, para separar sus pecados de usted.

Ahora la segunda cabra, la que escapaba, después de haber sido inmolada la primera sobre la que se echó suertes como un sacrificio, el tomó la segunda cabra y puso sus manos sobre la cabeza de la segunda cabra. Y sobre la cabeza de la segunda cabra, el confesó todos los pecados de la nación, transfiriendo todos los pecados a la segunda cabra. Y luego la segunda cabra era sacada por el sumo sacerdote fuera del campamento, al desierto, y la dejaban ir fuera en el desierto. Y era una cabra de escape, y hablaba de la separación de nosotros con el pecado.

Ahora al pasar los años hubo un ritual desarrollado cuando el templo estuvo finalmente establecido en Jerusalén, había un área en donde la cabra era

por lo general liberada. Habían hombres que se paraban en puntos de ventaja por todo el desierto de Judea. Y el sacerdote salía, mientras todo el pueblo esperaba atrás en el área del templo. Y el sacerdote al sacar a la cabra fuera al desierto, finalmente vendría al desierto en donde la dejaba libre. Y cuando esta corría y desaparecía, él daría la señal al siguiente hombre, que daría una señal al siguiente, al siguiente y así. Y en unos momentos la señal salía del Monte de los Olivos para los que estaban en el monte del templo de que la cabra se había ido, los pecados se han marchado. Y habría gran regocijo en el pueblo, cantarían los salmos de Hallel, las alabanzas a Dios, al venir noticias de que la cabra se fue llevando los pecados.

Y pienso que ese gran regocijo cuando nos damos cuenta de que nuestros pecados se fueron, para nunca más ser recordados. Cristo los llevó, y así es la victoria y el poder que Él nos da sobre el pecado.

Así que este día de la Expiación, el más importante día en el calendario Judío. Es digno de estudiarse y compararlo con Jesucristo.